

Los conceptos de trabajo y de cuidado y atención: una perspectiva económica

Jens Bonke

(Traducción: J. Rubén Blanco)

El asunto clave de la Economía Doméstica es la contribución de las familias al bienestar económico. Esto fue tema de investigación durante los años veinte y treinta en los Estados Unidos, donde una gran parte de la población se trasladó de las áreas rurales a las urbanas, y también en Europa y en otros países occidentales durante las décadas de los sesenta y setenta, cuando muchas mujeres se convirtieron en fuerza de trabajo. Hoy en día este tema está una vez más de plena actualidad debido a la cada vez más complicada vida cotidiana de muchas familias y a la necesidad de comparar internacionalmente la relación entre la vida laboral y la familiar de las personas.

La propuesta principal de este artículo es discutir y clarificar el concepto global de trabajo, poniendo especial énfasis en el trabajo y en el cuidado y atención doméstica —referido en lo que precede como trabajo familiar. Esto incluirá el significado del bienestar económico. Dentro de este marco, parece apropiado no sólo tomar en consideración la producción en la economía formal, sino también la producción en las familias. Esto supone que tenemos que realizar una distinción entre las actividades productivas de un lado, y las actividades no productivas —tiempo de ocio— de otro.

Este artículo también incluye las reflexiones sobre la medición del uso del tiempo como un denominador común de las contribuciones de los hombres y mujeres al bienestar económico.

Otra cuestión que surge en este artículo es la distribución del tiempo entre las mujeres y los hombres en la realización de las tareas domésticas. ¿Hasta qué punto existe una división del trabajo doméstico entre los cónyuges? ¿Qué significado tiene la presencia de los hijos en la producción del bienestar económico? Aquí se introduce el concepto de cuidado y atención, así como también se considera el método para medir la cantidad de cuidado y atención.

Por último, el número de horas en el trabajo doméstico, incluyendo el trabajo de cuidado y atención, empleado por las familias británicas y danesas¹ se presenta como una estimación del valor monetario de este trabajo para diferentes países. Gracias a este dispositivo, se cuantifica una cantidad considerable de la producción externa a la economía formal que se deja fuera de

la Contabilidad Nacional y de las Estadísticas Laborales.

Conceptos del trabajo

Es ampliamente conocido que el Producto Nacional Bruto (PNB) no incluye todas las actividades económicas acontecidas en la sociedad. Sólo aquellos bienes y servicios producidos para la venta por las empresas privadas o por organizaciones sin ánimo de lucro, o servicios producidos en el sector público constituyen el Sistema de la Contabilidad Nacional (United Nations, 1968). Consecuentemente, las actividades al margen de la economía formal —el sector público, las empresas privadas y las que no tienen ánimo de lucro— son excluidas, aunque puedan contribuir al bienestar económico. De acuerdo con la cabecera de la División de la Contabilidad Nacional, para las estadísticas suecas: «debería ser de importancia esencial mejorar la ilustración estadística, entre otros, de los diferentes tipos de producción en el hogar, como el trabajo y el cuidado doméstico, etc. La escasez de tal información puede causar conclusiones equívocas resultantes de las estadísticas existentes» (Tengblad, 1981). El problema aparece en concreto cuando la producción doméstica se amplifica desde el PNB, y se incrementa a gran escala. En este caso, es necesaria una amplia medida de la producción para afirmar la tendencia del desarrollo económico y así obtener una imagen más certera del bienestar económico. Otro objetivo de integrar la producción familiar dentro del marco de la Contabilidad Nacional es representar de forma más visible la amplia cantidad de trabajo realizado por las mujeres, porque «cualquier afirmación razonable, sin embargo escasa, del valor monetario de su trabajo conseguiría la estimación popular de su importancia económica» (Kneeland, 1929: 38).

Algunos economistas han demostrado la inconsistencia de separar las actividades productivas comparables al expresar que si un hombre se casa con su asistenta, el PNB se reduce, independientemente de cómo esta acción influya en la cantidad del trabajo doméstico realizado. Ni se toma en consideración el efecto producido sobre el trabajo doméstico debido al incremento en la tasa de la participación de las mu-

jerres en el mercado de trabajo; sólo cuentan los ingresos por el trabajo asalariado en el PNB. Esto requiere medidas más apropiadas del bienestar económico, medidas que toman en cuenta los efectos de los cambios institucionales sobre la cantidad y composición de todas las actividades productivas.

La implicación inmediata de la comparabilidad exigida y de la integración de todas las actividades productivas en el mismo sistema de contabilidad es si las actividades de bricolage pueden ser consideradas productivas, si son vistas como substitutivas de los bienes de mercado, tal como afirma Hill (1979). Así, todas las actividades que pueden ser hechas alternativamente por una tercera persona dentro o fuera del hogar como una actividad de mercado o no pertenecen a la categoría de actividades productivas, tal como se plantea a través del «criterio de la tercera persona» propuesto por Reid (1936). Por este medio, se establece una distinción entre actividades productivas y no productivas; las últimas se caracterizan por no tener substitutos y las primeras por tener posibles substitutos, esto es, la utilidad sólo se obtiene por «el hacer» frente a la utilidad también obtenible al consumir la producción del «hacer».

La introducción del «criterio de la tercera persona» significa un enriquecimiento esencial del concepto de producción, pues supone la inclusión de realizar las compras, del trabajo doméstico (preparar la comida, lavarla ropa, limpieza, etc.), reparación y mantenimiento de la casa y de los bienes duraderos, y el trabajo de cuidado y atención en las familias. De acuerdo con Cahdeau (1985) el cuidado y atención de uno mismo también tiene que incluirse, si esto puede ser ofertado por otros. La razón para la exclusión de este tipo de trabajo de cuidado y atención en muchos estudios está en las normas sociales antes que en consideraciones teóricas, según sostiene Chadeau.

Hill (1977) emplea un criterio de bienes y servicios para separar las actividades productivas de las de otro tipo. Actividades productivas son aquellas cuyos resultados son bienes y servicios, la cuestión crucial es qué significan exactamente esas categorías. La definición de bienes es obvia, esto es, entrañan objetos físicos que son negociables así como vendibles. Los servicios, por otro lado, son más difíciles de definir; Hill menciona que los economistas los han con-

siderado residuales, esto es, como el resultado del trabajo no productivo.

Debido a la definición de Marx de trabajo productivo como trabajo productor de valor para el capitalista, toda la producción de bienes está juzgada como productiva. El transporte de bienes también pertenece a esta categoría, e incluso el trabajo de profesor, que «no sólo llena las cabezas de los alumnos, sino que también trabaja laboriosamente para hacer más ricos a los capitalistas» (Marx, 1971: 723). Sin embargo, muchos servicios están concebidos como no productivos, de acuerdo con Marx, incluyendo el trabajo hecho por las asistentes asalariadas, por no mencionar el trabajo doméstico no remunerado. Esto está en línea con las consideraciones de Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, donde afirma que «el trabajo del sirviente doméstico, al contrario, acrecienta el valor de nada» (Robinson, 1962: 43).

La perspectiva de los servicios como trabajo no productivo se reflejó en el Sistema de Balances de los Productos Materiales (MPS) de la extinta Unión Soviética y de los países del este europeos, donde «sólo la producción de los servicios materiales junto con la de esos bienes, está cubierta por el concepto de producción bruta (producto global) del MPS» (United Nations, 1982: XIX).

Los economistas neoclásicos no encontraron ninguna peculiaridad importante en la distinción entre bienes y servicios, es más, hablaban de bienes de servicios inmateriales o simplemente bienes. De hecho, esto es lo mismo que no realizar ninguna distinción.

Hill (1977), por otro lado, pretende que hay una diferencia fundamental entre bienes y servicios, los bienes son objetos físicos disponibles inmediatamente y pueden transmitirse entre unidades económicas, mientras que los servicios son «un cambio en la condición de una persona, o un bien que pertenece a alguna unidad económica y que se produce como el resultado de la actividad de alguna otra unidad económica, con el acuerdo previo de las personas o unidades económicas previas» (p. 318), donde las unidades económicas pueden ser las mismas. Por lo tanto, los servicios no son sólo bienes inmateriales, sino que de acuerdo con Hill, también son una categoría autónoma que en algún sentido es vendible y negociable. Así, los bienes y servicios y las actividades que hay detrás de ellas tienen más similitudes entre sí

que las actividades productivas y las no productivas.

La implicación de operacionalizar la definición de Hill de las actividades productivas, básicamente lo mismo que lo ya planteado por Read —esto es, el «criterio de la tercera persona»—, es que no sólo las actividades en la economía formal entran dentro del concepto de trabajo, aunque por ahora no lo hagan las actividades no de mercado. Las actividades productivas incluyen todos los posibles sustitutos productores de bienestar económico, lo cual no se refleja en el actual Sistema de Contabilidad Nacional.

Sin embargo, la medición de las actividades no de mercado es difícil en la práctica; algunas figuras tienen que estimarse en lugar de registrarse directamente, lo cual es, por supuesto, un problema cuando se realiza la contabilidad nacional. El objetivo, por lo tanto, sería extender el Sistema de Contabilidad Nacional, permitiendo que las actividades no productivas llegaran a ser parte de un sistema satélite. (Lützel, 1989).

El criterio de la tercera persona

E

l «criterio de la tercera persona» supone que las actividades de mercado y de no mercado se consideran productivas cuando contribuyen a la producción de una utilidad, esto es, el consumo final. De acuerdo con Hawrylyshyn (1978), una actividad económica —productiva— se podría definir como «algo que puede realizarse por una tercera persona sin reducir su valor de utilidad final». Estas actividades se separan, de esta manera, de otras actividades —de consumo—, esto es, «si la utilidad se deriva sólo del “quehacer”, o de la participación del que usa el bien, entonces la actividad es el consumo» (Reid, 1934: 10), lo cual significa que otro —una tercera persona— no puede realizar tal actividad.

El que muchas tareas domésticas cumplan el «criterio de la tercera persona» se demuestra en el hecho de que existen sustitutos completos, bien como servicios realizados en el hogar por trabajadores asalariados —empleados domésticos, asistentes, etc.— o en la forma de bienes y

servicios comprados en el mercado —comidas en restaurantes, lavanderías, etc. La compra de estos bienes y servicios pone de manifiesto que las familias están dispuestas a pagar por ellos y de esta manera valoran positivamente el producto y las actividades que hay detrás de esto.

Este criterio también es conocido por el hecho de que una cantidad considerable de trabajo doméstico se realiza por los miembros de la familia. Aunque el criterio de «la disposición a pagar» no se cumple en este caso, la utilidad producida se prueba negociable y vendible en tanto que una familia puede ser vista como un mercado interno donde el tiempo y el dinero se intercambian —desigualmente— entre sus miembros. Parte de este trabajo se realiza para satisfacer las necesidades de los otros que son incapaces de hacerlo por sí mismos, esto es, lo que Wærness (1977) denomina trabajo de cuidado y atención, mientras otras tareas se realizan por otros que pueden, de hecho, ser realizadas por ellos mismos. Sin embargo, ambos tipos de trabajo son considerados productivos, lo cual conduce a Hegeland (1973: 4) a realizar una distinción entre este trabajo y el trabajo que sólo cumple las necesidades de uno mismo, o según sus palabras: «todo lo que hago en casa por mí mismo, lo denominamos consumo. Mientras que todo lo que hago en la casa para los otros, por ejemplo, mis hijos o mi cónyuge, lo denominamos producción». De acuerdo con tal definición orientada al mercado no hay un trabajo productivo realizado en los hogares individuales, así como también se excluye gran parte del trabajo hecho en las familias.

Chadeau (1985) da una definición más comprensiva del trabajo doméstico y especialmente del trabajo de cuidado y atención, según el cual el último no sólo incluye el cuidado y la atención de otros sino también el cuidado y la atención de uno mismo, si éste pudiera ser realizado por otros. El cuidado y la atención personal tales como vestirse, arreglarse y asearse puede ser realizado, y de hecho lo fue, por sirvientes domésticos. Esto significa que la delimitación de las actividades productivas dependerá de qué tareas se realizan por «terceras personas» a la vez, así la delimitación depende de las normas y actitudes sociales actuales, o al menos sobre otros potencialmente competentes para ejecutar la actividad y producir una utilidad (Chadeau, 1985).

Una definición más reducida y extendida del trabajo doméstico es la dada por Grønmo y

Lingsom (1986), quienes afirman que: «el trabajo doméstico es trabajo no asalariado llevado a cabo en o para la familia por los miembros de la familia» (p. 177).

En todas estas definiciones, la demarcación del trabajo de una tercera persona no es una cuestión de que la tercera persona sea remunerada por ese trabajo, o que tal tercera persona sea un miembro de la familia. Esto más bien es cuestión de la producción de utilidad a través del quehacer o cuestión de quién obtiene la utilidad final de la actividad. La única estipulación es que la actividad pueda ser delegada a una tercera persona.

La medición del trabajo doméstico y del trabajo de cuidado y atención

Desde los inicios de los años veinte, los datos sobre el uso del tiempo han sido recopilados en las denominadas Encuestas sobre el Uso del Tiempo que utilizan, además de los cuestionarios convencionales, una descripción narrativamente estructurada de las categorías de la conducta durante un período concreto, esto es, un «diario». En muchos de los diarios, los encuestados son preguntados para que indiquen las actividades que han realizado en el día anterior, y si se realizaron varias actividades de manera simultánea —producción conjunta—, a cuál de las mismas prestó mayor prioridad. Las cuestiones en los diarios suelen estar precodificadas, lo que significa que los entrevistados tienen que elegir una entre un número definido de actividades.

En los diarios, el trabajo doméstico incluye las compras y los recados, los quehaceres domésticos, el bricolage y el trabajo de cuidado y atención, ver Szalai (1972); As (1982) llama a estas actividades «tiempo comprometido»². En los diarios de las Encuestas sobre el Uso del Tiempo británicas y danesas las actividades que podrían considerarse como trabajo doméstico productivo son casi idénticas, esto es, en la danesa:

— compras

— compras y recados
— visitar centros públicos

— visitas al médico, etcétera.

- trabajo doméstico
 - preparación de las comidas
 - cocinar
 - lavar
 - recoger la mesa
 - limpiar
 - lavar y zurcir la ropa
- bricolage
 - otras labores
 - jardinería
- cuidado de los niños
 - transporte de los hijos
 - cuidado y atención de los hijos³

Hay varias ventajas que se pueden aplicar a la metodología del diario. La primera es que tales datos son el resultado de la observación directa y no requieren ninguna asunción teórica previa. La segunda es que asegura que cada intervalo temporal durante el día se registra y los entrevistados parecen tener pocos problemas para recordar el tipo de actividades en las cuales están ocupados, pues, cada día para muchas personas está basado en actividades rutinarias. La tercera es que al preguntar a los individuos por el uso de su tiempo en términos absolutos, y no sus usos del tiempo relativo a sus cónyuges, no aparece ningún efecto interpersonal, lo cual significa que las consideraciones normativas se evitan en lo posible. La cuarta es que la información del diario es muy útil para las comparaciones internacionales, puesto que la unidad de tiempo es la misma y los diarios también son documentos de la distribución del tiempo de trabajo entre el mercado de trabajo y la familia, lo cual no ocurre en otras técnicas de recopilación de datos. Por último, dado que el uso del tiempo en una actividad específica es fácilmente contabilizable, los análisis estadísticos son más simples.

Sin embargo, este argumento final se suele utilizar como una crítica a los cálculos sobre el uso del tiempo basado en el diario. La argumentación es que, asumiendo implícitamente que el tiempo es monotónico y no cíclico, se da a todas las secuencias de tiempo el mismo valor independientemente del momento del día en que se producen y/o de su distribución durante el día entero. Por lo tanto, la estructura de las preferencias para realizar las actividades imprevisitas no se recoge en las encuestas sobre el empleo del tiempo. Aunque raramente se hace,

la información del diario permite que diferentes valores se coloquen en diferentes secuencias de tiempo, puesto que los datos son básicamente longitudinales —cubren una perspectiva temporal, esto es, el día de la entrevista. Esto muestra cómo las actividades se organizan segmentadamente.

Otra crítica es que se excluyen muchas de las pequeñas actividades realizadas, aunque puedan ser hechas con una cierta frecuencia durante el día. El cuidado y atención personal y otra actividades de este tipo son, probablemente, subestimadas.

Otro punto criticado es que la distribución del tiempo entre los cónyuges puede ser idéntico en cantidad pero no en tareas, puesto que no todas las actividades son divisibles. La falta de divisibilidad significa que «la maximización requiere una distribución óptima del tiempo, sin embargo, el tiempo se “empaqueta” por tareas» (Berk y Berk, 1978: 439). El grado de esa falta de divisibilidad depende de la especificación de las tareas en el diario; esto es, parece haber una tendencia general hacia la inclusión de más actividades en las encuestas para que así hagan más fácil encontrar las estructuras de las tareas.

La eficiencia no se mide en las encuestas normales sobre el uso del tiempo, tan sólo la cantidad de tiempo. Esto significa que los esfuerzos puestos en las actividades/tareas imprevistas pueden ser diferentes según los diversos miembros de la familia debido al conocimiento y experiencia de cada uno y la tecnología aplicada —factores que no emergen de los datos. En otras palabras, los datos sobre uso del tiempo miden la contribución del trabajo en la producción doméstica, no el resultado de la producción.

Por último, la medida del uso del tiempo al cumplimentar los diarios no revela la estructura de la responsabilidad entre los miembros familiares en los quehaceres domésticos, ni se obtiene ninguna información sobre las preferencias en la responsabilización y realización de las tareas. Para analizar la distribución intrafamiliar de la responsabilidad y de las preferencias en el trabajo doméstico se necesitan más datos; ver entre otros Geerken y Gove (1983) y Vanek (1980) y Pahl (1994) para un estudio sobre el acceso a los recursos dentro del matrimonio.

A pesar de estas críticas, la técnica de cumplimentar los diarios permite la medición de la

cantidad y distribución del uso del tiempo por mujeres y hombres en diferentes familias así como el número agregado de intervalos multiplicados por la longitud de los mismos en los cuales se realizaron las diferentes actividades. Esto es básicamente cierto para todas las actividades —compra y recados, quehaceres domésticos, bricolage y atención y cuidado. La cuestión es, sin embargo, cómo medir la cantidad de tiempo empleado en las actividades que no se registran en el diario. Un ejemplo de tales actividades es el cuidado y atención indirecta relacionado con el incremento de la cantidad del trabajo doméstico —exclusivo del cuidado y atención directa— ocasionado por el matrimonio y por la existencia de hijos, esto es, se corresponde con el cuidado y atención material de Hegeland (1973). Otro ejemplo es el denominado cuidado y atención en espera: este es el cuidado y atención prestado por los padres con hijos pequeños en la forma de vigilancia de estos (Bonke, 1988), dejando otras actividades si así fuera necesario, cuando el cuidado y atención no se delega a otros como enfermeras, niñas, etc. (Wærness, 1973; Oakley, 1974 y Boalt, 1983).

En muchos estudios sobre temas referentes a las mujeres todo el trabajo doméstico se considera como trabajo de cuidado y atención, razón por la cual es innecesario delimitar este trabajo dentro de las diferentes categorías. En este artículo, sin embargo, el trabajo doméstico se divide en compras y recados, quehaceres domésticos, bricolage y cuidado y atención (directa) de los hijos registrado en el diario. Añadir a este cuidado y atención indirecta; esto es, el incremento en la producción familiar —cuidado y atención directa exclusiva—, que se produce cuando los solteros se convierten en parejas y/o cuando tienen hijos. El cuidado y atención en espera también se considera trabajo doméstico, en tanto que tener hijos significa una supervisión por los padres cuando no existen otro tipo de acuerdos, por ejemplo, el «criterio de la tercera persona».

En otras palabras, el cuidado y atención adulta indirecta se mide como tiempo excedente⁴ de parejas sin hijos empleado en las compras y recados, quehaceres domésticos y bricolage relativo al de los solteros sin hijos, mientras que el cuidado y atención indirecta de los hijos se mide como el tiempo de los cónyuges en las parejas con hijos empleado en las

mismas tareas relativas que las de las parejas sin hijos. Para las madres y padres solteros el cuidado y atención indirecta de los hijos se estima correspondientemente como el tiempo de estas familias empleado en las tareas anteriormente mencionadas relativas a las de los hombres y mujeres solteros. El cuidado y atención directa se registra en el diario y, finalmente, el cuidado y atención en espera se calcula como la cantidad del tiempo de los padres —las madres en pareja— que gastan en el hogar con los hijos menores de siete años, pues se asume que estos hijos requieren una vigilancia constante. Si el cuidado y atención en espera acontece mientras que se llevan a cabo las otras tareas domésticas, el uso del tiempo no se considera como trabajo de cuidado y atención, sino que se registra como otra tarea doméstica, debido a que los encuestados en el diario la conceden una prioridad mayor.

El trabajo de cuidado y atención de los hijos incluye tanto el cuidado y atención directa, como el indirecto y el de espera. Sin embargo, el trabajo de cuidado y atención realizado para otras personas dentro o fuera de la familia, que algunas Encuestas sobre el uso del Tiempo miden, se excluye de este artículo dada la falta de información al respecto.

Trabajo doméstico en las familias británicas y danesas

El cuadro 1 muestra el uso del tiempo en el trabajo doméstico y en el trabajo asalariado por los hombres y mujeres británicos y daneses. Para los jóvenes solteros la cantidad total de trabajo doméstico difiere de acuerdo con el sexo; las mujeres solteras trabajan 14,2 horas por semana en Gran Bretaña y 9,6 horas por semana en Dinamarca, mientras que los hombres solteros trabajan sólo 11,1 y 7,6 horas por semana respectivamente. Por parejas, sin embargo, la distribución del tiempo llega a ser más desigual —24,2 y 15,1 horas comparado con las 4,4 y 10,7 horas—, y el tener hijos significa una distribución aún más desigual del tiempo —42,5 y 28,9 horas frente a las 18,6 y 13,3 horas—, dado que las mujeres trabajan más del doble de horas que los hom-

Cuadro 1

Trabajo doméstico y trabajo asalariado por las mujeres y por los hombres en categorías diferentes de hogares. Gran Bretaña (1985) y Dinamarca (1987)

Hombres/Mujeres	Solteros <45 años (A)	Mujeres emparejadas <45 años (B)	Parejas con hijos (C)	Solteros con hijos (D)	Mujeres emparejadas >44 años (E)	Solteros >44 años (F)
	GRAN BRETAÑA (horas por semana)					
(N:)	(100/108)	(95/130)	(430/515)	(26/88)	(149/195)	(21/47)
Compras	3,3/ 4,4	3,7/ 5,2	4,6/ 8,0	4,3/ 7,7	4,1/ 6,1	4,7/ 6,7
Quehaceres domésticos	4,6/ 7,5	4,2/14,7	4,7/23,0	5,3/17,8	5,3/22,3	10,5/17,7
Bricolage	2,9/ 2,2	6,3/ 3,7	6,4/ 3,0	4,4/ 3,0	7,3/ 4,9	2,4/ 4,9
Cuidado	0,3/ 0,2	0,2/ 0,5	2,8/ 8,4	0,8/ 6,3	0,3/ 0,9	0,1/ 1,0
Todo el trabajo doméstico	11,1/14,2	14,4/24,2	18,6/42,5	14,8/34,8	1,1/34,8	17,8/30,3
Trabajo asalariado	33,4/35,6	41,2/31,1	38,2/13,3	21,5/12,6	35,0/16,8	33,0/11,5
Todo el trabajo	44,6/49,9	55,6/55,2	56,8/55,7	36,3/47,4	52,1/50,9	50,7/41,8
	DINAMARCA (horas por semana)					
(N:)	(461/261)	(174/199)	(528/575)	(20/70)	(390/336)	(100/184)
Compras	2,3/ 2,4	2,6/ 3,2	2,0/ 3,4	2,3/ 2,5	2,1/ 3,4	3,7/ 3,5
Quehaceres domésticos	3,2/ 5,6	4,7/ 9,8	3,9/16,1	10,0/13,4	4,8/17,9	7,2/12,6
Bricolage	2,0/ 1,3	3,3/ 2,0	4,9/ 3,5	4,5/ 3,2	5,4/ 3,6	3,9/ 2,2
Cuidado	0,1/ 0,3	0,0/ 0,0	2,5/ 5,9	1,3/ 2,6	0,2/ 0,3	0,0/ 0,2
Todo el trabajo doméstico	7,6/ 9,6	10,7/15,1	13,3/28,9	18,2/21,8	12,5/25,3	14,8/18,5
Trabajo asalariado	46,2/42,4	46,1/42,4	51,4/31,0	35,6/36,0	27,7/18,0	18,9/16,0
Todo el trabajo	53,7/52,0	56,7/57,5	64,8/59,8	53,8/57,7	40,2/43,2	33,7/34,5

bres tanto en Gran Bretaña como en Dinamarca. Por otro lado, los hombres trabajan más horas en el mercado de trabajo que las mujeres; así la cantidad total de trabajo —la carga de trabajo— es aproximadamente la misma para los dos sexos pertenecientes a la misma categoría de edad; esto se mantiene cierto para ambos países. En general, las mujeres británicas realizan más trabajo doméstico que las danesas, así como también los hombres, esto se equilibra parcialmente por parte de los hombres y mujeres daneses que emplean más horas en el mercado de trabajo que los hombres y mujeres británicos; los hombres daneses más viejos (>44 años), sin embargo, trabajan menos horas por semana que los británicos.

Estos resultados se confirman por los análisis de regresión, donde se estima el efecto de las diferentes características socioeconómicas en el uso del tiempo dentro de la producción doméstica, ver los cuadros 2 y 3. Para Gran Bretaña, el sexo parece ser la variable más importante para explicar la variación en el tiempo utilizado

para realizar el trabajo doméstico, mientras que no es tan pronunciado en Dinamarca. Lo mismo parece afectar al estatus civil —casado como lo opuesto a soltero—, mientras que tener hijos cuenta más en Dinamarca que en Gran Bretaña.

El cuadro 3 también muestra que estar empleado —a tiempo completo o parcial— significa una mayor reducción en las horas empleadas en el trabajo doméstico en Gran Bretaña que en Dinamarca; la razón podría ser que las mujeres y hombres británicos en general trabajan más horas en el hogar, lo cual significa que haya más horas substituidas por el trabajo asalariado en el mercado de trabajo que es el caso de las mujeres y hombres daneses. La educación superior significa menos trabajo doméstico en los hogares daneses, lo que está de acuerdo con la teoría económica al presumir que una mayor oportunidad de coste de tiempo implica menos trabajo doméstico y más trabajo asalariado. Todas estas variables tomadas en conjunto explican aproximadamente el 50 % de la varia-

Cuadro 2

Variables en los análisis de regresión del trabajo doméstico —definiciones y valores para la muestra. Gran Bretaña (1985) y Dinamarca (1987)

Variable	Definición	Valor para la muestra	
		Gran Bretaña	Dinamarca
HHW	Horas de trabajo doméstico por semana	26,571	17,332
SEX	Hombre/mujer	0,570	0,504
CIV	Casado/soltero	0,759	0,755
HILD	Hijos/no hijos	0,546	0,531
AGE	> 44 años/< 45 años	0,297	0,294
EMPL	Empleado/no empleado	0,654	0,735
EDUC	Secundaria o superior	0,343	0,214
Núm. de casos		1.996	2.714

Cuadro 3

Análisis de regresión (OLS) del trabajo doméstico —coeficientes y desviaciones estándares. Gran Bretaña (1985) y Dinamarca (1987)

Variables	Gran Bretaña		Dinamarca	
	B	SE	B	SE
SEX	15,1173 ^a	0,5468	6,6815 ^a	0,6607
CIV	8,0955 ^a	0,6692	0,8689 ^a	0,7666
CHILD	7,5517 ^a	0,6056	10,3768 ^a	0,5905
AGE	1,4534 ^c	0,6399	0,4231	0,6650
EMPL	-12,5513 ^a	0,5736	-5,6278 ^a	0,6789
EDUC	0,3266	0,5738	-1,4359 ^c	0,7222
(Constante)	15,3501 ^a	0,8774	10,7086 ^a	0,8182
Adj. R Cuadrada	0,5076		0,1853	

^{a, b, c} Significativo al nivel 0,001; 0,01 y 0,05.

ción (R^2) en el tiempo empleado para el trabajo doméstico en Gran Bretaña, mientras que difícilmente explican el 20 % de las variaciones en Dinamarca; la explicación puede ser que la estructura familiar en Gran Bretaña es más tradicional que la de Dinamarca, esto es, el poder explicativo de las variables encontradas en Gran Bretaña en 1985 fue aproximadamente la misma que la encontrada en Dinamarca en la mitad de los años sesenta (Bonke, 1994).

En el cuadro 4, el número de horas empleadas en algunas categorías de familias se compara con las de otras categorías. De esta manera el trabajo en una categoría imprevista se divide dentro del trabajo hecho para uno mismo —las categorías (A) y (F)—, el trabajo para el cónyuge (B-A), (D-C) y (E-F) y el trabajo para los niños (C-B), donde las últimas cuatro categorías se consideran como trabajo de cuidado y aten-

ción, esto es, las letras entre paréntesis se refieren al cuadro 1. No es sorprendente, la cantidad del trabajo de cuidado y atención adulto y del trabajo de cuidado y atención de los niños (indirecto) —cf. el trabajo del servicio y el trabajo de cuidado y atención de Wærness— son diferentes, como el último es mayor que el anterior, 7,3 horas por semana es el precio que la mujer británica tiene que pagar por estar casada, mientras que el hombre sólo paga 1,8 horas; en Dinamarca, los dos sexos pagan aproximadamente lo mismo —3,5 horas para las mujeres y 2,4 horas para los hombres. El precio de tener hijos es tres o cuatro veces más para las mujeres casadas o no, mientras que los hombres pagan sólo dos veces como mucho. El precio de tener hijos se ha incrementado poco en las últimas décadas para las mujeres y los hombres en Gran Bretaña, así como también en Dinamar-

Cuadro 4

El precio del matrimonio, de los hijos, del divorcio y de permanecer juntos; esto es, las cifras en horas semanales de la prestación de cuidado y atención (indirecta) a los otros en el hogar

	El precio de:			
	Matrimonio (B-A) ¹	Hijos (C-B) ¹	Divorcio (D-C) ¹	Permanecer juntos (E-F) ¹
	Trabajo doméstico por hombres y mujeres (horas por semana)			
Gran Bretaña				
— 1985	1,8 / 7,3 ^b	4,5 ^c /19,5 ^a	-3,9/ -8,8 ^c	1,0 / -4,1
— 1975	4,9 ^b /13,4 ^b	0,8 /15,2 ^a	0,0/-17,3 ^b	6,9 ^c / -8,3 ^c
Dinamarca				
— 1987	2,4 / 3,5	3,7 /13,6 ^b	5,0/ -6,9	2,5 / -7,6 ^c
— 1975	3,6 / 8,4 ^c	-1,7 /11,9 ^c	8,9/ -8,8	3,3 / -8,7 ^c
— 1964	-0,5 /16,6 ^b	0,6 /11,6 ^c	-1,6/-19,4 ^c	4,2 ^c /-15,7 ^b

^{a, b, c} Beta; coeficientes de regresión estandarizada >0,45, >0,30 y >0,15.

¹ Los diferenciales del uso del tiempo, ver cuadro 1, se estandarizan por la edad, esto es, Análisis de Clasificación Múltiple.

ca, mientras que el precio de estar casado ha decrecido considerablemente en ambos países; más acentuadamente para las mujeres, que no obstante, todavía pagan más. Cuando los padres con hijos se divorcian, la carga de trabajo de las mujeres británicas decrece significativamente, lo cual indica que no sólo el cuidado y atención que da al cónyuge —el precio de estar casado— es devuelto, también el cuidado y atención de los niños —el precio de tener hijos— decrece ligeramente para las mujeres y para los hombres, esto es, |(D-C)| > (B-A). Sin embargo, la interpretación tiene que tratarse con precaución, podría ser que hubiera menos niños en las familias de solteros y divorciados que en las parejas, y para las mujeres danesas y los hombres británicos los resultados —(D-C)— no son significativos, los coeficientes beta son muy pequeños, ni se encuentra un precio positivo para los hombres daneses. Para la gente más mayor (>44 años) el precio de permanecer juntos sólo es pagado por la mujer, mientras que los hombres se ven favorecidos cuando no viven solos. No obstante, el precio pagado por las mujeres y los beneficios obtenidos por los hombres ha decrecido más en las últimas décadas, aunque ninguno de los resultados presentes sea significativo.

Estos resultados, debería enfatizarse, no están influidos por la edad —esto es, las parejas podrían ser más viejas que los solteros—, tal como los diferentes grupos se estandarizan por la edad.

Por último, para ilustrar la cantidad del trabajo de cuidado y atención de los niños en los hogares daneses, el número total de las horas ha sido calculado en 1,9 billones, lo cual es igual a 1 millón de trabajos a tiempo completo —la fuerza de trabajo danesa está compuesta por 2,4 millones de personas. En otras palabras: el trabajo de cuidado y atención de los padres para con sus hijos de 0 a 2 años es, en términos de horas, 18 veces el trabajo realizado en las guarderías profesionales, etc. y para los niños entre 3 y 6 años es 19 veces mayor que el realizado en el jardín de infancia, etc. mientras que para los niños entre 7 y 17 años, el cuidado y atención prestada por sus padres es 6 veces el cuidado y atención dada en los centros de después del colegio, etc. (Bonke, 1988).

La valoración del trabajo doméstico

La producción doméstica contribuye al bienestar igual que lo hacen otras producciones; sin embargo, el problema que subsiste no es el establecimiento del precio de la producción doméstica que se deja fuera de la Contabilidad Nacional.

Sin embargo, un informe en preparación del UNDP contiene estimaciones sobre el valor monetario de la producción doméstica en va-

rios países, a la vez que han aparecido muchas propuestas para tales estimaciones en los últimos años, ver Bonke (1993), Chadeau (1992) y Goldschmidt-Clermont (1990). Este artículo incluye algunos comentarios sobre el procedimiento de estimación, cuando la valoración de la producción doméstica se ilustra por las estimaciones del valor monetario de la producción doméstica, incluyendo el trabajo de cuidado y atención, en diferentes países.

Básicamente, existen dos aproximaciones distintas para la valoración de la producción doméstica —un principio de coste (CO: Coste de oportunidad del método del tiempo) y un principio de precios de mercados (SE: Método de la sustitución de especialistas, y SG: Método de sustitución global). De acuerdo, con el primer principio, se asume que la distribución real de tiempos indica las preferencias por realizar diferentes actividades, lo cual significa que al margen cada actividad tiene el mismo valor de producir el nivel más elevado de bienestar, puesto que cualquier otra distribución del tiempo no sería la óptima. La tasa salarial o la reserva de la tasa salarial (Bonke, 1994) es por ello una medida apropiada del valor del tiempo, incluyendo el trabajo doméstico. El otro principio afirma que al realizar las cosas uno mismo, ahorra dinero y es exactamente el precio de lo que cuestan los servicios equivalentes. En este caso las tasas salariales de los asalariados

similares miden el valor del trabajo doméstico. En línea con los principios de la contabilidad nacional, ver Bonke (1993), este segundo principio se aplicará aquí, esto es, el principio SE, que significa que los empleados domésticos serían los sustitutos para la compra y los recados, los quehaceres domésticos y el cuidado y atención directa, las niñeras para el cuidado y atención en espera, trabajadores no cualificados para el bricolage, o más concretamente, el uso del tiempo en estas tareas se valora según sean realizadas éstas por esos profesionales a precios ordinarios.

Al multiplicar las tasas salariales de los profesionales por el tiempo medio empleado en cada actividad acometida en los diferentes tipos de familias y al asumir que esta carga de trabajo se mantiene a lo largo de todo el año —50 semanas de trabajo—, el valor monetario del trabajo doméstico, incluido el trabajo de cuidado y atención, puede ser estimado para 1987.

El cuadro 5 muestra el valor total del trabajo doméstico en las parejas con hijos cifrándolo en 147.000 millones de coronas danesas y en 92.000 millones de coronas danesas para las parejas sin hijos. El trabajo de los solteros sin hijos tiene un valor de 64.000 millones de coronas danesas y para los solteros con hijos el valor es 17.000 millones de coronas danesas. Además, el cuadro muestra que el trabajo para otros —adultos e hijos— alcanza la cantidad de

Cuadro 5
El valor monetario del trabajo doméstico en diferentes hogares. Dinamarca, 1987

	Trabajo para uno mismo	Trabajo para otros adultos (cuidado y atención de adultos)	Trabajo para niños (cuidado y atención de niños)	Total
Solteros				
— Sin hijos	64,2			64,2 ¹
— Con hijos	6,2		10,8 ²	17,0 ²
Parejas				
— Con hijos	57,0	13,2	76,6 ³	146,8 ³
— Sin hijos	74,9	17,0		91,91
Todos los hogares	202,3	30,2	87,4 ^{2,3}	319,9 ^{1,2,3}
Trabajo doméstico				
— por mujeres	118,0	25,1	37,3	180,4
— por hombres	77,1	3,2	14,2	94,5

¹ Excluido el cuidado y atención directa de los hijos que no viven en el hogar.

² Incluidos los 5.200 millones de coronas danesas de cuidado y atención en espera.

³ Incluidos los 39.900 millones de coronas danesas de cuidado y atención en espera.

118.000 millones de coronas danesas, que es igual al 18 % de la Renta Nacional (las cifras correspondientes a Suecia eran del 19 % del PNB en 1971 (Hegeland, 1975)), y el trabajo es principalmente realizado por las mujeres —el 78 % frente al 22 % realizado por los hombres.

El resultado más interesante desde una perspectiva de igualdad en los derechos, sin embargo, es el valor del trabajo de cuidado y atención en las parejas. El valor de este trabajo —para los otros adultos e hijos— se estima en 62.000 millones de coronas danesas para las mujeres y en 1.000 millones de coronas danesas para los hombres, ver el cuadro 5. Esto significa que 45.000 millones de coronas danesas —la diferencia entre el trabajo de las mujeres y el de los hombres para los otros de la familia— representa el precio adicional que pagan las mujeres en comparación con los hombres cuando se convierten en pareja.

Sin embargo, el trabajo puede también estimarse como la diferencia entre el empleo del tiempo entre las mujeres y los hombres cuando son parte de una pareja, independientemente de cuánto trabajo doméstico realizan como solteros. Esto significa que habrá igualdad si no existen diferencias y por ello ningún trabajo de atención y cuidado, y como consecuencia, la mitad del número de horas que un cónyuge trabaja más que el otro representa la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico.

Calculado de esta manera el trabajo, esto es, el trabajo de cuidado y atención ofrecido por las mujeres danesas a los hombres daneses en 1987 es de 32.000 millones de coronas danesas, mientras que la producción total en los hogares daneses se valora en 320.000 millones de coronas danesas, lo cual equivale al 43 % del PNB o al 50 % de la Renta Nacional.

Por último, el cuadro 6 muestra el valor del trabajo doméstico y el consumo privado en la Contabilidad Nacional para países diferentes, así como los valores per cápita en dólares al emplear las paridades del poder de compra para el consumo privado. Los resultados son que la cantidad de trabajo doméstico va de las dos terceras partes hasta más del 90 % cuando opera el principio de oportunidad, y relativamente menos cuando emplean otros principios.

Conclusión

Las estimaciones del valor monetario del trabajo doméstico han mostrado que éste realiza una inmensa contribución al consumo familiar, y que la exclusión de este trabajo de la Contabilidad Nacional significa que cerca del 40 % del consumo total en Dinamarca, e incluso mucho más en otros países, no se considera como parte de las cifras

Cuadro 6
Valor del trabajo doméstico y del consumo privado per cápita

	Trabajo doméstico per cápita actual PPPs US\$			Consumo privado per cápita actual PPPs US\$	Trabajo doméstico como porcentaje del consumo privado		
	CO	Método SE	SG		CO	Método SE	SG
Dinamarca (1987)	4,603	5,247	4,935	7,206	64	73	69
USA (1976)	4,655	3,448	2,477	5,150	90	67	48
Alemania (1980)	3,671	2,810	n.d.	4,977	74	57	n.d.
Francia (1975)	2,324	n.d.	1,497	3,028	77	n.d.	49
Canada (1986)	7,646	6,542	3,547	9,246	83	71	38
Australia (1986)	6,742	6,118	n.d.	7,363	92	83	n.d.
Noruega (1981)	3,658	n.d.	n.d.	4,466	82	n.d.	n.d.

CO: Método del Coste de oportunidad del tiempo

SE: Método del sustituto del Especialista

SG: Método de sustituto Global

n.d.: No disponible

oficiales de medición del bienestar. Además, las consecuencias son que el desarrollo de este bienestar no se mide y, a la vez, las comparaciones internacionales llegan a ser inciertas; excluyendo el trabajo doméstico —tan satisfactorio como la vuelta a los electrodomésticos— desde la contabilidad nacional. Una de las consecuencias de esta contabilidad inexacta es que Dinamarca está contribuyendo cada vez más a la Unión Europea debido a la producción doméstica relativamente más pequeña —y un sector de bienestar público pronunciadamente substituido— que muchos de los otros países miembros, esto es, no por razones políticas sino sólo debido al método de cálculo del bienestar.

Otra consecuencia es que los análisis de la distribución de los recursos económicos son insuficientes cuando el valor del trabajo doméstico (Bryant y Zick, 1985, y Bonke, 1992a y 1992b) y la vuelta a los electrodomésticos se excluyen. ¿Son las familias pobres realmente pobres? Y ¿requieren realmente ciertas regiones europeas contribuciones económicas? La respuesta es sí, pero hasta qué punto pueden depender de todos los recursos disponibles —obtenidos por el trabajo asalariado así como por el trabajo doméstico.

Por último, desde el punto de vista de la igualdad, el tipo de ingreso obtenido no es inmaterial. El ingreso proveniente del mercado de trabajo es líquido y suministra oportunidades de consumo, mientras que el producto del trabajo familiar ya ha sido generalmente consumido. En caso del divorcio o de muerte del marido, la distribución supondría que la mujer está en peor situación ante el mercado de trabajo que si no existiera una división del trabajo en el hogar. Por tanto, es natural que las mujeres tengan que ser compensadas por su contribución a la carrera del hombre (Bonke, 199.), lo cual requiere la medición del trabajo doméstico, incluido el trabajo de cuidado y atención y la valoración de ese trabajo —desde un punto de vista económico.

NOTAS

¹ La producción doméstica en las familias españolas estuvo inicialmente bajo consideración en este artículo. Sin embargo, la Encuesta española sobre el Uso del Tiempo no incluye información sobre la presencia de los niños en las familias.

² Algunos economistas sostienen que las decisiones de suministrar el tiempo al mercado de trabajo y al trabajo

doméstico se toman conjuntamente e incluso el cuidado y atención de los niños (Gusafsson, 1991) y el sueño (Biddle y Hamermesh, 1989); esto es así por que lo que se considera como tiempo comprometido es cuestionable.

³ Considerada como la tarea general dentro de la cual entran acciones como alimentarlos, bañarlos, hacer los deberes con ellos, etc.

⁴ El tiempo excedente, el trabajo excedente y el trabajo de cuidado y atención se mencionan concurrentemente en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- BERK, R. A., y BERK, S. F.: «A Simultaneous Equation Model for the Division of Household Labor». *Sociological Methods & Research*. Vol. 6, núm. 4, mayo 1978.
- BIDDLE, J. E., y HAMERMESH, D. S.: *Sleep and the Allocation of Time*. Working Paper n.º 2988. Cambridge, MA. National Bureau of Economic Research (NBER), 1989.
- BOALT, C.: *Tid for hemarbete. Hur lång tid då?*. I: *Den okända vardagen-om arbetet i hemmen*. B. Akerman m. fl. Forlaget Akademilitteratur AB., 1983.
- BONKE, J.: *Husligt arbejde-hvad er de værd!* (Household Work-What is it Worth!). Dinamarca, The Council of Consumer Affairs, 1988.
- «Distribution of Economic Resources: Implications of Including Household Production.» *The Review of Income and Wealth*, 38 (3), septiembre, 281-93, 1992a.
- «Life-time income of men and women-the case in Denmark.» *Journal of Consumer and Home Economics* (1992) 16, 303-316, 1992b.
- *Household Production and National Accounts*. Discussion Papers 93-07. Institute of Economics. University of Copenhagen, 1993a.
- *The Distribution of Time and Money in the Family*. I: *The Equality Dilemma*. Carlsen, S. & Larsen, J. L. (eds.). The Danish Equal Status Council, 1993b.
- *Faktotum-husholdningernes produktion* (Factotum-household production). Ph. D.-dissertation. Institute of Economics. University of Copenhagen. Forthcoming, 1994.
- BRYANT, W. K., y ZICK, C. D.: «Income Distribution Implications of Rural Household Production.» *American Journal of Agricultural Economics*, 67 (5). 1100-1104, 1985.
- CHADEAU, A.: «Measuring Household Activities: Some International Comparisons.» *The Review of Income and Wealth*. Núm. 3, 1985.
- «What is Households' Non-market Production Worth?» *OECD Economic Studies*. Núm. 18, primavera 1992.
- GEERKEN y GOVE: *At Home and at Work: The Family's Allocation of Labor*. Beverly Hills, CA. Sage, 1983.
- GOLDSCHMIDT-CLERMONT, L.: «Economic measurement of non-market household activities. Is it useful and feasible?» *International Labour Review*. Vol. 129, núm. 3, 1990.
- GRØNMO, S., y LINGSOM, S.: «Increasing equality in householdwork: patterns of time-use change in Norway.» *European Sociological Review*. Vol. 2, núm. 3, diciembre 1986.
- GUSTAFSSON, S.: «Ekonomisk teori för tvåförförärfamiljen (Economic theory of double career families)». *Ekonomisk Debatt*. 6/91. Estocolmo, 1991.
- HAWRYLYSHYN, O.: *Estimating the Value of Household Work in Canada 1971*. Statistics Canada, 1978.
- HEGELAND, H.: *Vad ar hemarbetet värt?*, Estocolmo, Ab precisa tryck, 1973.

- *Barn, Kvinnor, hemarbete*. Askild & Kärnekull. Förlag AB, 1975.
- HILL, T. P.: «On Goods and Services». *The Review of Income and Wealth*. Diciembre 1977.
- «Do it Yourself and GNP». *The Review of Income and Wealth*. Marzo 1979.
- KNEELAND, H.: *Woman's Economic Contribution in the Home*. Annals of the American Academy of Polit. and Soc. Science, 1929.
- LÜTZEL, H.: «Household production and national accounts». *Statistical Journal of the United Nations ECE 6* (1989), 337-348, 1989.
- MARX, K.: *Kapitalen*, 1. bog 3. Rhodos 1971. København, 1971.
- OAKLEY, A.: *The Sociology of Housework*. Nueva York, Pantheon, 1974.
- PAHL, J.: *Money, Power and Access to Resources within Marriage*. Paper presented at the Conference Changes in Family Patterns in Western Countries. Bologna, octubre 1994.
- REID, M. G.: *Economics of Household Production*. Nueva York, Wiley and Sons, 1934.
- ROBINSON, J.: *Economic Philosophy*. Inglaterra, Penguin Books, 1960.
- SZALAI, A. (ed.): *The Use of Time: Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*. The Hague. Mouton, 1972.
- TENGBLAD, A.: «Hushållsarbetet och BNP-beräkningar». *Statistik Tidskrift*, 1981:3.
- UNITED NATIONS: *A System of National Accounts*. Nueva York, Studies in Methods.
- *Yearbook of National Accounts Statistics 1980*. Vol. 1. Part. 1. Nueva York, 1982.
- VANEK, J.: *Household Work, Wage Work and Sexual Equality*. I: Women and Household Labor (ed.). S. F. Berk. Beverly Hills. Sage, 1980.
- WÆRNESS, K.: *Kvinnens omsorgsarbeid i den ulønnet produksjon*. Arbeidsnotat nr. 80. Levekårsundersøkelsen. Bergen, 1973.
- *Likestilling, nærmiljø og sociale hjelpetiltak*. I: Kvinnens bilde. Bidrag til kvinnesociologi. Oslo, Pax, 1977.
- As, D.: *Measuring the use of time*. Special Study No. 7. París: The OECD Indicator Development Program, 1982.

REVISTA INTERNACIONAL DE

SOCIOLOGIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES AVANZADOS

TERCERA EPOCA - N.º 10 - ENERO-ABRIL, 1995

EDITOR: Salvador Giner

DIRECTOR: Manuel Pérez Yruela

SECRETARIO: Eduardo Moyano

IESA - ANDALUCIA

Edificio Universitario Servicios Múltiples

Avda. Menéndez Pidal s/n. - 14004-CORDOBA

Telf. 957 - 21 81 39 - Fax 957 - 21 81 40

E. mail: ea2 iesa@ lucano. uco. es

CONSEJO DE

REDACCION:

M. Beltrán
J. Carabaña
F. Laporta
J. J. Castillo
J. R. Montero
L. Moreno
L. Sanz

CONSEJO ASESOR:

M. Alcántara	Angela López
M. Castells	E. Luque
M. A. Durán	F. Llera
J. A. Fdez. Cordón	J. M.ª Mardones
V. Fdez. Vargas	V. Navarro
M. García Ferrando	A. Orí
Soledad García	L. Paramio
L. Garrido	V. Pérez Díaz
T. González de la Fé	R. Ramos
O. Homs	F. Reinares
J. Iglesias	G. Rodríguez Cabrero
E. Lamo de Espinosa	T. Rodríguez Villasanta
L. Lemkow	J. J. Toharia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España

Anual (3 números)..... 4.200 ptas.
Número suelto..... 1.575 ptas.

Para el extranjero

Anual (3 números)..... 5.500 ptas.
Número suelto..... 2.200 ptas.

CSIC. Servicio de Publicaciones

Vitruvio, 8

28006 Madrid (España)



Consejo Superior de Investigaciones Científicas

ESTUDIOS

DECLIVE SACERDOTAL Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA IGLESIA CATOLICA
JOSE PEREZ VILARINO, RICHARD A. SCHOENHERR, JOSE L. SEQUEIROS Y
LAURENCE A. YOUNG

DISTRITOS Y DETRITOS INDUSTRIALES. LA NUEVA ORGANIZACION PRODUCTIVA EN ESPAÑA

JUAN JOSE CASTILLO

ESTRUCTURAS FAMILIARES COMPLEJAS: LA FORMACION DE FAMILIAS

MULTIPLES EN ESPAÑA

MIGUEL REQUENA

NOTAS

LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD PERSONAL Y COLECTIVA EN EL FUNDAMENTALISMO SALVADOREÑO

JUAN LUIS RECTO ADRADOS

NACIONAL CATOLICISMO, LAICADO Y JESUITAS EN LA BARCELONA DE LOS CUARENTA

FRANCISCO J. CARMONA FERNANDEZ

DUALISMO TECNOLÓGICO Y DESARROLLO REGIONAL: ¿ESPECIALIZACION FLEXIBLE O PRODUCCION EN MASA FLEXIBLE?

ARMANDO FERNANDEZ STEINKO

INFORMES

LOS ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD EN ESPAÑA: CONTEXTOS DE UN PROCESO DE INVESTIGACION-ACCION (1960-1990)

JUAN SAEZ MARIN

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

LA CONSTRUCCION DEL DISCURSO TEORICO SOBRE LOS ESTUDIOS DE POBLACION (por JOSUNE AGUINAGA)

MALTHUS, MILLS Y MARX

EL YO SATURADO. DILEMAS DE IDENTIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORANEO (por ALVARO PAZOS)

KENNETH J. GERGEN